

profecía del adviento



**Estén alerta y escuchen.
Lleno de esperanza grita
Isaías: Caminemos
a la luz del Señor.
Con esperanza
pregona Juan Bautista:
Conviértanse porque
ya llega Reino de Dios.**

Tiempo de Adviento, tiempo de espera.
Dios que se acerca, Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo, la vida nueva.

Con la Virgen María te cantamos
Padre bueno, ayúdanos a ser generosos,
a ofrecer nuestra vida como ella,
a escuchar tu Palabra y a ser solidarios
con quienes hoy como ayer
en Belén no tienen lugar.

Con los pastores te cantamos Padre Bueno,
ayúdanos a correr presurosos a tu encuentro,
a descubrir tu rostro en medio del pueblo,
a no quedarnos "dormidos"
en la construcción de un mundo nuevo.

Con los ángeles te cantamos Padre Bueno,
ayúdanos a cantar al mundo tu Presencia,
a sembrar la paz con justicia.

Con el Niño Dios te cantamos Padre Bueno,
ayúdanos a abrigar la esperanza
que nace en cada Adviento,
a escuchar los gritos de tu pueblo,
a sembrar con nuestras vidas la semilla
de tu Reino, a ser Mensajeros de tu Amor,
a construir comunidades
de servicio y oración.

Padre, que en este Adviento nazca
la paz, la alegría y la esperanza. Así sea.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

1er Domingo de Adviento

Estar siempre vigilantes

Iniciamos el camino de preparación para celebrar la primera venida de Jesús, su Encarnación en el vientre de María y su Nacimiento en la periferia. De ahí que al comenzar el Adviento resuena en nuestro corazón su llamada a la vigilancia: "Velen y estén preparados", "velen ustedes", "permanezcan alerta".



La vigilancia es la actitud de quienes esperan a alguien, sin conocer en qué momento será su llegada. Sabemos que Jesús volverá de nuevo, pero no conocemos el día ni la hora. Él es el hombre que se fue de viaje y encomendó tareas a cada uno de sus servidores.

¿Qué tareas nos encargó antes de irse? Ir por todo el mundo a llevar el Evangelio, anunciar y hacer presente el Reino de Dios, atender a los pobres. Esto es lo que no debemos dejar de realizar. Como comunidad de discípulos y discípulas nuestra responsabilidad no es quedarnos reunidos en la oración y las celebraciones, sino salir e ir por todos los rincones de la comunidad a ser buena nueva para los demás, especialmente para los alejados y olvidados.

Jesús nos pidió anunciar y hacer presente el Reino de Dios, comenzando con la llamada a la conversión y terminando con el testimonio de vida comunitaria: permanecer unidos, escuchar la Palabra, atender a los empobrecidos, humanizar el mundo. Un quehacer especial es el servicio a los pobres: los sin pan, sin techo, sin ropa, enfermos, encarcelados, migrantes, con quienes Él se identifica.

Estemos siempre vigilantes, "no vaya a suceder que llegue de repente y [nos] halle durmiendo".

Salmo Responsorial
(Del Salmo 79)

**R/. Señor, muéstranos
tu favor y sálvanos**

**Escúchanos,
pastor de Israel;
tú, que estás rodeado de
querubines, manifiéstate,
despierta tu poder y
ven a salvarnos. R/.**

**Señor, Dios de los
ejércitos, vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada
por tu mano,
el renuevo que tú mismo
cultivaste. R/.**

**Que tu diestra defienda al
que elegiste, al hombre
que has fortalecido.**

**Ya no nos alejaremos de ti;
consérvanos la vida
y alabaremos tu poder. R/.**



el Camino del Señor

**Aclamación antes
del Evangelio**

(Sal 84, 8)

R/. Aleluya, aleluya

**Muéstranos, Señor,
tu misericordia
y danos tu salvación.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(63, 16-17. 19; 64, 2-7)

Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete, por amor a tus siervos, a las tribus que son tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.

Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebatában, como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 3-9)

Hermanos: Les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor. Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(13, 33-37)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Pregón de Adviento

Les anuncio que comienza el Adviento. Levanten la vista, límpiense los ojos, miren el horizonte. Dense cuenta del momento. Agudicen el oído. Escuchen los gritos, el viento, la vida...

Empezamos Adviento, y una vez más renace la esperanza en el horizonte. Al fondo, clareando ya, la Navidad.

Una Navidad íntima, pacífica, fraternal, solidaria, encarnada, pero también superficial, desgarrada, violenta; mas siempre surcida con la esperanza.

Es Adviento, esa esperanza que todos llevamos en las entrañas; una llama imposible de apagar, un camino de solidaridad bien recorrido; una alegría contenida en cada trayecto y proyecto; una gestación llena de vida; un anuncio contenido de buena nueva.

Esten alerta y escuchen. Lleno de esperanza grita Isaías: Caminemos a la luz del Señor. Con esperanza pregona Juan Bautista: Conviértanse porque ya llega el Reino de Dios.

Ulibarri, Florentino